

EL PLATA.

PERIODICO FORENSE Y LITERARIO.

Redactores.

DR. D. JOSE P. RAMIREZ.—DR. D. LUIS E. OTERO.—DR. D. MARIANO FERREIRA.—DR. D. JOSE E. ELLAURI.
DR. D. CARLOS CASTRO Y D. ANGEL COSTA.

Condiciones de esta publicacion.

Este periódico saldrá á luz todos los Domingos siendo su precio UN PATACON mensual que se abonará al recibo de la 2.^a entrega.

La Redaccion se reserva el derecho de censura respecto de los artículos que se le remitan para darles publicidad.

Puntos de suscripcion.

EN ESTA IMPRENTA, CALLE DEL 12 DE MAYO Nº 35.—EN LA LIBRERIA DE D. PEDRO LASTARRIA Y EN LA DE D. JAIMÉ HERNÁNDEZ.

EL PLATA

CONQUISTA Y ESCLAVITUD.

Ante todo procedamos á examinar sumariamente de modo que esta faz del acto economico se organiza naturalmente y cuales fenómenos produce. Cuando de la hipótesis de un solo hombre se pasa á la de muchos hombres, encontramos que su primer intento es el de asociar sus fuerzas, al principio directamente y despues indirectamente dando así á una asociacion de cosa á cosa, hipótesis que el Economista llama *trabajo dividido*.

Lo que acontece entre varios individuos, sucede tambien entre dos pueblos. Entre ellos existe tambien una asociacion al principio directa y despues indirecta, y esta dá lugar bajo distintas formas á aquellos mismos fenómenos que son producidos por la aproximacion de un individuo á otro aqui: tambien el principio de asociacion manifiesta al primero bajo la forma de la violencia, y despues bajo la de la convencion.

Entre dos pueblos el mas fuerte empieza por aprovecharse de la capacidad productiva del otro y hace suyo sus productos poco á poco la violencia se encubre y disminuye y finalmente cesa del todo cuando la convencion ha ganado paso á paso terreno y ha hecho triunfar la libertad internacional.

Empezaremos á recorrer, lo mas breve que sea posible los fenómenos de estas dos clases de asociacion, es decir la *violenta* y la *convencional*. Nos limitaremos á los puntos mas conspicuos, graduandolos desde la forma mas brusca á la mas dulce. La *conquista violenta* y la *esclavitud* se nos presentan en primera linea; siguen despues las conquistas industriales bajo la forma de *compañias privilegiadas* y *colonias*. De ellas se pasa á las asociaciones consentidas y convencionales *tratados ligas ferias &c.* para llegar á aquel estado de libertad que co-

mo en la Economica nacional bajo el aspecto del *trabajo dividido* constituye sustancialmente la mas intima asociacion á que pueda aspirar la humanidad.

Hablemos de la primera faz *conquista, y esclavitud* No hay que sorprenderse si colocamos la conquista y la esclavitud entre las formas de asociaciones puesto que se colocan entre estas formas la explicacion del hombre sobre el hombre, esta es para los individuos un principio de aproximacion, aquella lo es para los pueblos.

Las naciones antiguas usaron y abusaron de la conquista y bastará citar entre las muchas invasiones antiguas las q' llevaron á su ruina al Imperio Romano. Razas de bárbaros valerosos y robustos habitaban las rejiones á lo largo de las costas del Báltico la energia de su principio generador por una parte y las barreras que circundaban sus tierras por la otra, lo ponía en la necesidad de perecer ó tentar de mezclarse con los habitantes de las ricas y florecientes tierras meridionales; el conseguir este intento pacíficamente era cosa imposible en aquellos tiempos; se recurrió á rapiñas y saqueos y empezaron aquellas irrupciones que decidieron de la suerte de Roma. La conquista era en la mente de los pueblos antiguos el medio mas espedito y seguro de asociar los elementos de produccion propia á los elementos ajenos. Hacian de esto una doctrina fundamental de su politica. El despojo de los vencidos fué el esplendor de Roma y antes que ella Atenas hacia soportar á las ciudades aliadas los tributos que servian para hacer ricos y ociosos á sus ciudadanos.

Bajo formas menos ásperas pero mas fecundas en efectos provechosos para sus autores se presenta para la esclavitud. Puesto que ella todavia existe, es conveniente fijar cual es su caracter y el punto de contacto con la ciencia. La esclavitud tambien es una de las formas principales de asociacion: no diremos que sea ni justa y tampoco útil pues no hacemos mas que describir. Diremos de consiguiente de que modo se ha introducido y aun dura en el mundo. La mayor parte de las veces no fue otra cosa que el sobreponerse de la casta mas fuerte sobre la menos fuerte para conseguir un producto mayor divisible pero sin igualdad. La esclavitud tuvo este caracter entre los Griegos. Los Iotas y los Penes tos eran pueblos independientes sobre quienes habia caido otra raza conquistadora. Los Romanos no fueron á sobreponerse á los pueblos de aquel tiempo, pero sin salir de Italia trasplantaron en ella hombres que les sirviesen.

Durante cinco á seis siglos sus tierras fueron—cultivadas por los propietarios ó jornaleros libres; pero vinieron despues las guerras y el comercio y surgió la esclavitud. Los ejércitos victoriosos de los Romanos llevaban consigo grandes masas de prisioneros, que en aquel tiempo no se canjeaban ya, sino que se volvian es-

clavos, agregándose á estos los que se volvian esclavos en ciertos casos por las leyes civiles, —por ejemplo los hijos abandonados y los deudores insolventes.

Cuando despues apareció el comercio, la esclavitud tuvo sus emporios y entre estos fueron Samos, Efeso y la misma Atenas; ahora ¿Cual era el móvil de los antiguos en conservar la esclavitud? Era el de sujetar una raza estrangera á la nacional para conseguir una produccion que ninguna de las dos aisladamente habria podido obtener. En efecto, los esclavos servian siempre para las obras mas trabajosas y era necesario en ellos una capacidad poco comun para que pudieran pasar de los trabajos de las fundiciones, de los molinos, del servicio de la marina, al ejercicio de la medicina y del canto. Y para comprender mejor el carácter de asociacion de la antigua esclavitud bastará recordar los principales datos estadísticos. Se sabe que no habia familia alguna de ciudadanos sin poseer esclavos; el padre de Demostenes contaba 50 en solo varones; Filemonidos 300, Iponico 600; Nicia 100 y Glaton estableció el axioma que el hombre libre y de mediana fortuna debia poseer cuando menos 50 esclavos, salvo un número mayor para los opulentos. Hubo en segundo lugar una época en que se llegó á repeler todos los hombres libres de cualquier clase de industria, y todos los escritores contemporaneos señalan esta finesta revolucion en las costumbres de Roma. En tercer lugar no era poco el valor monetario de un esclavo, el que estaba en relacion con cuanto este podia producir. Los esclavos de Demostenes eran máquinas capaces de producir el 30 por ciento de su costo, un esclavo de Nicia fué vendido en un talento, que equivale á 5,500 francos; —no se necesitaba calidades singulares en un esclavo para que costara medio talento y los mas infimos entre ellos valian 200 francos. La importancia de la raza esclava aparece mayormente de la comparacion con la poblacion. —En el Atica sobre una poblacion de 500,000 personas habia 365,000 esclavos. En Roma, segun los cálculos mas moderados y basados sobre los documentos mas fidedignos, cuando su poblacion era de 130,000 ciudadanos, los esclavos subian á 110,000; despues en el siglo sexto, los esclavos en Italia estaban en relacion á los ciudadanos libres como de 23 á 26. En razon de estos hechos —innegables, resulta que la esclavitud era el hecho verdadero de un asociado á otro y cuya asociacion tenia por base la violencia. De un lado estaba la potencia física, bajo la forma de águila romana, patriado, capitolio &c.—y del otra fuerza muscular, el talento especial, la habilidad adquirida, la impotencia en revelarse, la resignacion en la desventura bajo la forma de prisionero de guerra.

Ma; aun; con el andar del tiempo la esclavitud mandando algo de su antigua constitucion desenvolvió el carácter de una asociacion de fuerzas. Si faltaran otras pruebas, bastará la de la indiferencia con que fué despues tolerada.

Todos estamos ahora conformes en gritar contra el tráfico de los negros; pero nuestros padres no tuvieron semejanza iniquidad en el mismo concepto. —Empezando desde la primera epoca de la decadencia del imperio se ha exagerado, tal vez á este propósito, la influencia del cristianismo.

Sin duda que él proclama la justicia y la igualdad pero pasaron todavia siglos antes que Alejandro dades singulares en via doce siglos antes que Alejandro III espidiese una bula contra la esclavitud, en la que sin embargo solo se aconseja en lugar de imponer la obligacion de emancipar á los esclavos y de no adquirir otros. Pasaron quinientos años todavia la esclavitud —sin incurrir en la menor nota de infamia, ni ella cayó, sino desde el dia en que la Economia demostró no ser seme-

jante asociacion productiva, ó que cuando menos habia pasado el tiempo y que era menester, segun acontece á todas las formas de asociacion, mudarla en la forma del trabajo dividido.

Vino despues el tráfico de los negros. En él, el carácter de asociacion es evidente. Gritamos contra ese tráfico; él está castigado por las Leyes; se gastan millones para hacerlo cesar, pero ¿era este el concepto de nuestros padres? Parece que la primera idea vino de un santo Obispo, de Monseñor Las Casas. Todo lo que se dijo para disculparlo, demuestra que,—con aconsejar el tráfico no tenia vistas de crueldad, que era solo su intencion el ayudar á los Portugueses y convertir los infieles el cristianismo.

Ni la religion ni la opinion pública protestaron, pues al contrario el tráfico de Negros fue considerado como un ramo de comercio como cualquier otro.—Tuvieron origen las compañías privilegiadas—que exclusivamente podian transportarlos á las Colonias. El famoso tratado de Utrecht elevó este tráfico á privilegio esclusivo de la Inglaterra.

Ni esto bastaba; las legislaciones acordaban premios por cada cabeza de esclavo y á fin de no disminuir su cantidad determinaba el menor número de negros que cada buque debia transportar.—Ni eran suficientes los premios; se compiló el *Codigo negro* y se redujeron á las crueldades que la raza de los blancos podia usar sobre la negra. Es pues evidente que en la opinion pública esta era una asociacion, era un Comercio útil. Se pensaba que los terrenos adquiridos en América quedaban incultos por la falta de brazos; que el obrero europeo no se arraigaba en aquellos climas, y se buscó otra raza que estuviera despojada de sus propios derechos, una raza que pudiera acostumbrarse á vivir trabajando aquellas tierras.

Se halló en las costas africanas; se quiso obtenerla; se obtuvo y se redujo á esclavitud.

El tráfico moderno no fué de consiguiente sino una verdadera asociacion de fuerzas. De un lado estaba la fuerza y de la otra las tierras y hombres capaces de cultivarlas. Si esta asociacion es útil, si todo bien calculado, las perdidas no son mayores que las utilidades, esto lo examinaremos en otro lugar. Ahora debiamos solo demostrar, que—lo mismo que entre hombre y hombre, el hurto y el asesinato es la primera faz en que se desenvuelve la tendencia de asociacion; así la primera faz entre naciones y naciones es la conquista y la esclavitud.

Carlos Castro.

La restitucion in integrum y la cosa juzgada.

Es propension que debemos combatir como perjudicial, la que nos hace aceptar sin exámen, cualquier doctrina ó principio; porque favoreciendo ella la pereza, mata el estudio.

Es esa propension sin duda arraigada por desgracia entre nosotros, le causa de que consideremos aun subsistente la *restitucion in integrum*, como recurso ordinario contra la cosa juzgada, no obstante lo q' de la manera mas terminante disponen las leyes 4.^a tit. 17 lib. 4.^o Rec. Cast, 21 tit. 1.^o lib. 7.^o R. J. y el art. 16 de la ley de 15 de Mayo de 1856, que dice:—“las sentencias de 3.^o instancia ó las 2.^{as} confirmatorias de las de 1.^o traen aparejada ejecucion inmediatamente despues de pronunciadas, y de ellas no habrá mas recurso “que el extraordinario de nulidad é injusticia notoria.”

Vamos á ocuparnos de una institucion odiosa en que só pretexto de favorecer á ciertas y determinadas clases y hasta sin resultado benéfico á estas, se rompe la igualdad de derechos y garantías que debe existir en todos los conosciados, y por lo mismo, si las leyes invocadas diesen lugar á una interpretacion, corresponde que esta sea *restrictiva*, por la sabida regla de que lo odioso debe restringirse, solo lo *favorable ampliarse*.

La restitucion in íntegrum pues, que hasta como nocion es un anacronismo hoy que se hace al hombre esclavo de su palabra, de cualquier modo que esta importe la intencion de obligarse, lo es doblemente como recurso contra la cosa juzgada, puesto que la amplia de fensa y fallo uniforme en dos instancias, son una garantía de que es el *buen derecho* y la *justicia* lo que por ella se pone fuera de cuestion.

Y en verdad,—no es un absurdo por ejemplo, que como lo dice la ley 19 tit. 22 P. 3.ª el fisco pueda hasta pasados tres años anular (pues tanto vale la restitucion) los efectos de una sentencia espedita con todos los requisitos legales por nuevas pruebas que hallase! No es un absurdo tambien que tenga este mismo privilegio *perpetuamente* cuando la sentencia fuese dada por soborno de su procurador!

Sin duda—si en el sistema monárquico y en el tiempo de las Partidas promulgadas ahora quinientos años, se consideró justa esa diferencia entre los derechos del que manda y del que obedece;—entre los de la Nación y los del particular, hoy es una aberracion que pugna con el principio de la perfecta igualdad, base de toda legislación progresista, y que hacen que el *mío* y el *tuyo* sean una misma é idéntica cosa en todos.

Si yo pues, vencido el término de prueba, no puedo presentartrotras que no sean escrituras públicas, y con el juramento de estilo, tampoco ha de poderlo el fisco, —si para mí la mision del Juez concluye con la sentencia, tambien ha de concluir para el Estado.

La restitucion in íntegrum por consiguiente, no se adapta á la liberalidad de nuestros príncipios, y es por eso que su abolicion contra la cosa juzgada, sancionada ya por las leyes Recopiladas y de Indias citadas, no pudo menos que confirmarse por nuestros Legisladores del 56, en el artículo 16 de la ley de Mayo mencionada, cortando así las dudas que los autores suscitaron sobre la inteligencia de aquellas.

La derogacion de ese privilegio, es un triunfo de la ciencia, un paso dado en la mejora de nuestra condicion social. Examinemos las disposiciones que han establecido la mejora.

La ley 11 tit. 17 lib. 4 Rec. Cast. explicando la 4 del mismo título y libro, que manda que de las sentencias que no haya lugar á suplicacion; no se admita el recurso de nulidad, aunque se diga y alegue que fué dada sin jurisdiccion, ó que ella consta notoriamente del proceso, agrega: "que suscitándose dudas, sobre si tambien quedó escludido el recurso de restitucion in íntegrum, por no haberse mencionado, debia declarar que en las "palabras ó disposicion de dicha ley quedó comprendido "y quitado el remedio de la restitucion, así la que compete á los menores, Universidades y demas privilegiados, como las que por justas causas concede el derecho á los mayores" etc. etc.

No obstante la claridad de esta ley, no faltan algunos que olvidando sin duda el precepto de D. Alfonso el Sabio, de que el *entendimiento de las leyes debe tomarse segun las palabras que y fuesen puestas*, sostienen que el espíritu de la de Recopilada citada, fué declarar unicamente que las sentencias de que no haya suplicacion, se cumplan ó lleven á debido efecto, no obstante cualquier

recurso de nulidad ó restitucion que contra ella se oponga.

Pero no; tanto la letra como el espíritu de la ley que he transcrito en parte, escluyen esa interpretacion.

Esta ley como casi todas las de Recopilada, nos revelan el descao del Legislador en restringir los términos de los recursos establecidos por las Partidas y su empeño en hacer desaparecer los privilegios odiosos reconocidos por las mismas;—asi vemos que mientras estas (las Partidas) concedian diez dias para la apelacion, aquellas (las Recopiladas) solo conceden cinco, que mientras las primeras permitian á veces oponer la nulidad *cuando quiera*, perpetuamente, las segundas, lo limitan á *sesenta dias* para todos los casos.

Lo único si que podría alegarse es que la ley 11 quedó como la 4, esplicada por el auto 13 tit 6 lib. 2 Rec. y que segun este las sentencias contra las que no se puede oponer nulidad ni restitucion, son las de revista expedidas por los del Consejo y oidores de la audiencia [del superior Tribunal entre nosotros] pero no á la de los alcaldes de casa y corte q' conocen de lo civil; pero aun así mismo, aun interpretándose de ese modo la ley, ella revela que el Lejislador se preocupaba ya, en restringir los privilegios, autorizando solo su admision en ciertos y determinados Tribunales.

Y podrá decirse otro tanto, dará lugar á la misma duda la ley 21 tit. 1.ª lib. 7 R. Y. citada, anterior para nosotros en el órden de la codificacion! No por cierto, pues ella espresamente manda tanto á los oidores como á los demas Jueces *se abstengan de conocer en causas pasadas en cosa juzgada*—y que si contra lo dicho licieren sea nulo y de ningun valor.

Aquí la generalidad del precepto, escluye la limitacion que hace la de Recopilada á solo las sentencias dadas en revista por la audiencia y deja por consiguiente sin efecto la cuestion ya indicada, acerca de la conciliacion de las leyes 4 y 11 tit. 17 lib. 4 Recopilada castellana y auto 13 tit. 6 lib. 2 del mismo Código.

Con todo, se necesitaba acaso una disposicion mas terminante, y esa disposicion se dió;—nuestros Legisladores del 56 dijeron de las sentencias de 3.ª instancia ó 2as. conformatorias de las de 1.ª, *no haya mas recurso que el extraordinario de nulidad é injusticia notoria*.

Fuera de este pues, no hay otro capaz de romper el sello de la cosa juzgada y los Jueces deben por lo mismo rechazar los que se opongan, ser severos en el cumplimiento de esa disposicion, que tiende á un fin altamente moral—á la igualdad, y tambien de conveniencia—á la estabilidad del dominio.

Y en efecto, la tendencia de esa ley es la igualdad;—ella declara que *no habrá mas recurso* contra la cosa juzgada, que el extraordinario de injusticia notoria, y no puede dudarse por consiguiente que derogó por el hecho todo; los demas, incluso el de restitucion si tal no hubiese querido habria hecho de este la reserva necesaria.

Ya hoy pues, podemos decir que no hay como antes medios especiales concedidos á determinadas clases para enervar los efectos de la cosa juzgada—que ya contra esta no existe sino un solo y único recurso para todos—que la igualdad está restablecida.—Se dudará acaso que una disposicion semejante importe á la estabilidad del dominio?

Antes el que compraba una propiedad que fué una vez sujeta á litigio con un privilegiado, se consideraba amenazado constantemente por el recurso de restitucion mas ó menos fundado q' el q' lo habia cuestionado quisiera deducir; y como es fácil comprender su resultado era el desprestijio de la propiedad de los mismos á quienes se

trataba de favorecer, pues ese temor ó amenaza importaba para los compradores un vicio inherente á la cosa que á mas del desmérito de esta producía la inseguridad del dominio, afectaba la tranquilidad del propietario y con la de este la del órden social.

De lo dicho pues, podemos concluir—que la restitucion in integrum como recurso contra la cosa juzgada, quedó completamente abolido por el art. 16 de la ley de 15 de mayo de 1856—que solo falta dar un paso mas, abolirla como accion—declarar que sean causas para la restitucion de esta, únicamente—los que lo son hoy para las mayores,—la fuerza, el engaño, &c. porque el que es violentado ó engañado no ha consentido y no puede suponerse por consiguiente obligado—que esas causas sean unas mismas para todos, y siempre procedentes de hechos ajenos á las personas que la deduzcan.

José E. Ellauri.

GLOBO DE FUEGO.

Apareció un meteoro semejante en Montevideo el Lunes 8 de Abril de 1861.

Fué observado á eso de las once menos cuarto de la noche; y su luz inusitada y la detonacion que le sucedió causaron gran admiracion entre los habitantes de esta ciudad que tuvieron la dicha de poderle contemplar.

Estos globos, no tienen de comun con los aerolitos sino su procedencia de afuera de nuestra atmósfera—segun las opiniones mas generalmente admitidas por los físicos modernos.

Esta misma analogía presentan con la luz zodiacal y las auroras boreales, sin que por esto debamos pensar que son una misma cosa.

En efecto, creemos con Cassini y Mr. de Mairan que su procedencia viene de las regiones mas elevadas sobre nuestra atmósfera. Pero por lo demas no debemos creer que un globo de fuego sea un aerolito ni menos que pueda existir otra especie de relacion entre el primero y las auroras boreales y luz zodiacal.

Se han visto en verdad acompañados los dos meteoros, y no faltan astrónomos que haciéndolos provenir de un mismo origen, expliquen los globos de fuego como aerolitos que se inflaman y se funden en las altas rejiones y que por no ser suficientemente densos, no alcanzan á la superficie de la tierra.

Sin embargo, nuestro criterio rechaza esta opinion, y preferimos mantenernos á la sombra de la verdad, antes de abrasar temerariamente un error.

Un aerolito, es simplemente una piedra ó piedras que caen de la atmósfera ó cualquier otro cuerpo sólido, tales cuales han sido observados mas de una vez, y no puede darse á esta palabra una estension mayor que la que tan prudentemente le dieron los primeros observadores de este fenómeno.—Esta voz es compuesta de dos palabras griegas *aer-lithos* piedras del aire &c. . . .

Los globos de fuego son puramente meteoros ígneos y que si bien como creen algunos físicos, la materia de que se componen no es simplemente fluida, es menester admitir alguna clase de materia que aunque sólida ó pastosa sea capaz de inflamarse al penetrar en la atmósfera.

Los aerolitos segun ha podido observarse contienen hierro, níquel, magnesia, sílice, cromo y á mas otras sustancias minerales, que si no son tales, al menos se asemejan mucho á las de esta especie que existen en nuestro planeta.

De todos modos, la combinacion es distinta á la que vemos operarse en la tierra.

Los globos de fuego, ó estrellas fulminantes, nada de esto contiene, ó al menos, no se han podido saber. Estas bolas, prescindiendo de las causas que la produce y lanza hacia el interior de nuestra atmósfera, suponen una combinacion activa y violenta, una verdadera combustion de las materias que contienen con el oxígeno del aire por eso fulgurar y se las llama de fuego; y no son una uiezcla ó combinacion muerta de sustancias como la de los aerolitos que atraviesan nuestra atmósfera, y no por eso se inflaman.

Creemos pues que las materias que componen estos meteoros son diversas.

Creemos tambien que ambos son exóticos de la rejion atmosférica, y que son llamados hácia ella, en virtud de la gravedad de la tierra.

Otra razon que nos persuade de la distinta sustancia de que se componen uno y otro, es la diferencia de sus densidades á cuya nocion llegamos observando el aerolito que se precipita con una fuerza grandiosa hácia la tierra y que penetra en ella muchos metros; mientras que el globo de fuego, sigue casi siempre una direccion distinta de la vertical en la atmósfera, lo cual supone que obedece á otras fuerzas que tienen mas poder sobre su masa que la de la gravedad.—Y en este hecho no podemos ver otra cosa sino una densidad muy mínima comparada con la densidad del aerolito.

Esta reflexion nos sugiere como corolario otra, que consideramos no menos importante. La bola de fuego, recorre en el cielo un cierto espacio desobedeciendo un tanto á la fuerza de la gravedad, para obedecer á la fuerza de proyeccion, como una piedra lanzada ó una bala de cañon, y en este caso, creemos con el autor de los *anales de física y química* que su procedencia es estraña á la atmósfera, ó bien debe de ser sugerida por algun otro agente que se oponga á la gravedad, y en este último caso no vemos que otro pueda ser mas que la *electricidad*.

De todos modos nos convencen las razones que dá el autor de las *Anales* respecto á la procedencia de las bolas de fuego; pero creemos no muy fuera de razon el fijar esta segunda causa en el seno de nuestra atmósfera, que puede contribuir no solo á torcer la gravitacion de la bola cercana á la superficie de la tierra, sino que es muy probable que sea la única causa que produzca la detonacion.

Bastaria que la electricidad de que está cargada la bola fuera de la misma naturaleza de la que encuentra al proyectarse por el aire para que se rechazasen, y este rechazo produciría un aceleramiento en la combustion, que agotando la materia inflamable acabaria por una fuerte detonacion.

A veces se han visto disolverse estos globos sin estrépito y en este caso, la electricidad, siendo de distinta naturaleza, se habrá combinado y el globo se habrá disuelto así que haya agotado por medio de la combustion su materia inflamable.

Ahora por lo que hace á nosotros, miramos en el fenómeno de la noche anterior un *globo de fuego* y no un *aerolito* como hemos oído aseverar por algunas personas; lo cual ha motivado el habernos decidido á apuntar estas observaciones, que aunque muy lijeras, pueden acaso interesar á algunos.

Concluiremos diciendo que preferimos mil veces ser espectadores de un globo de fuego, á pesar de los incendios que muy rara vez han traido consigo cuando desgraciadamente han caído en ciertos parajes, donde han encontrado materias capaces de inflamarse, y no de

un aerolito ó aerolitos, que nos harian desconfiar mucho de la seguridad de nuestras cabezas.

Las lluvias de piedra, los aerolitos que se fraccionan al caer y los agujeros de hidrógeno, azufre y demás masas minerales, tales como se vieron en Roma durante Julio Hortilio, en Lucania, en Pádua, en Compagnagay y en Brunswick, son terribles y causan como estos causaron estragos reales; pues en el aguacero de piedras que tuvo lugar en 1519 cerca de Pádua cayeron 1,200 piedras, entre las que había una de 120 libras y otra de sesenta libras.

Los globos ígneos, que revientan y derraman una lluvia de fuego, solo pueden anunciarse terríficos moralmente y entre las personas ignorantes y pobres de espíritu.— En Quesnay el año 1,717 rebentó uno en una de las torres de la iglesia que regó á toda la plaza con una lluvia de fuego.—Y nada se dice respecto á los estragos que han causado el mas sorprendente de los fenómenos que de esta clase se ha visto, sobre el zenit de la cascada del Niágara.—Era sublime, dice un espectador, y solo comparable con la imagen del Apocalipsis, el espectáculo que presentaba aquella injente catarata que se desploma y los torrentes de fuego que caían del cielo sobre toda la comarca reverberando é iluminándolo todo; las raudas, abismos y hasta las estrellas del cielo mismo parece que bajaban á confundir su luz con la luz de los meteoros.—Alaridos y gritos espantosos por do quiera, himnos de dolor, manos que se levantaban para implorar la misericordia divina, hacían creer en la proximidad del fin del mundo y temblar ante aquella escena pavorosa.

Y no obstante casi ningún estrago real dejó en pos de sí este meteoro terrible y espléndido, y si los hubo solo pudo causarlos el miedo que infundía un cuadro semejante, aterrando moralmente al hombre.

Angel Costa.



LA BELLEZA EN LA MUGER.

Hoy me propongo, amables lectoras, hablaros sobre la belleza.

No será tiempo perdido el que robe á mis áridas tareas; si en cambio logro que vuestras miradas se dignen recorrer estas líneas.

¡La belleza! ¡Qué magia tiene esta palabra que á todos nos conmueve! ¡Y si se habla de una muger, cómo se redobla la dulce impresión que sentimos, con el prestigio de las gracias y de los encantos!

Varias veces me he preguntado lo que era la belleza, y recuerdo que otras tantas he dirigido la misma pregunta á algunas de vosotras. Sin embargo, ni yo me he dado una respuesta que me satisfaga, ni vosotras me la habais dado tampoco. Empero nos hemos mirado; yo el veros, y al veros bellas, no sé lo que he sentido; tal vez vosotras con respecto á mí, no hayais sentido lo mismo;—es muy justo porque no soy bello,—mas eso nada hace al caso; basta que yo haya sentido, para recoger el fruto de mi sentimiento. Al buscarse vuestras miradas se rozaron, y de este roce divino, surgió una luz también divina; la llamé para que me iluminara: vino y me iluminó.

¡Sabeis lo que vi entonces! Que erais bellas.—La apagué luego y burlé vuestra curiosidad, porque nada visteis;—no sabeis si soy feo ó bonito: Estoy á la sombra—vosotras á la luz;—me gusta miraros así y que mis miradas queden impunes.—Escuchad.

Corre por todas nuestras cabezas una especie de magnetismo, destinado á unirnos hácia un centro único. A este hilo magnético le llamo idea de lo bello, y á ese centro, belleza.

Estamos todos pues sometidos á su impresión. No hay un solo mortal que deje de conmoverse en presencia de la belleza;—tanto vosotras como nosotros tenemos que rendir culto á este Dios ideal que tiene tanto poder sobre todos los corazones. Al punto nos sentimos impresionados, y tendemos hácia él, dejándonos llevar de ese sentimiento, el mas puro y mas suave que conocemos.

Entonces la belleza viene á ser para todos un cielo de sentimientos puros, cuyos astros son las ideas.

Pero esto es demasiado metafísico para vosotras y para mí.

Dejemos la belleza ideal, y reservémosla para sentir con mayor intensidad y poder graduar esa otra clase de belleza que los filósofos han llamado real.

Entre los mil cuadros que se ostentan en la creación, ninguno mas realmente bello que la muger.

De este cuadro tienen que elevarse todas nuestras concepciones para entrar en ese cielo ideal de que la muger es la llave.

Sin la muger no hay arte, por que si egoístas ocultais entre los pliegos de vuestro vestido la inspiración que nos habian hecho conquistar, de nada nos sirve vivir para la belleza ideal, cielo á que sin vosotros no llegaremos.

Entre todos los misterios del mundo existe para mí un misterio tan misterioso que solo debo sentir sin comprender.—El amor.—Fuente de vida, todos vivimos por él y para él—mas aun es la vida misma por que si á la vida quitais el amor, no es vida—

Esta vida, este amor tiene su culto.—La belleza.

Y también tiene su objeto y su fin—El primero es la muger y el segundo es la generación.

Vivir y amar lo bello en la muger, para comunicar vida y amor he ahí el círculo eterno, cuyo conjunto forma el gran misterio de que os hablo—

Explicar lo que es la belleza á que el amor rinde culto es imposible, es menester sentirla para comprenderla—Aristoteles á quien propusieron esta cuestión, dijo que ella era digna de un ciego.

El que no siente la belleza no puede amar ni tampoco puede vivir—si se une con el otro sexo; es como se une el estambre al pistilo para derramar su pólen fecundando sin amor.

Es menester elevarnos, y sentir, despues de haber recibido la impresión de un objeto bello, y esta elevación, este delirio, este fuego en que cuerpo y alma se refunden y conspiran, es el amor que busca rejiones ideales para expandirse.

Solo así se ama y vosotras lo habreis experimentado. Tan cierto es que jamas habreis juzgado feo el objeto de vuestro amor; él ser á quien consagrais el culto de vuestro corazón.

Hay algo bello en él para vosotras, que os hechiza cuando le contemplais. Le mirais y sentís que la vida se desliza por todo vuestro ser; le recordais, y lo creais mas bello aun, llevándoos su imagen querida en las alas de vuestro pensamiento, al cielo de la belleza ideal donde le haceis dormir para soñar vosotras.

Y en tanto que permanecéis en ese estado del alma, jamas habréis querido salir de él.—¡Interrumpir vuestro sueño seria mataros en el seno del placer!

Tampoco yo quería morir de este modo, cuando me solazo con el recuerdo de una muger bella, ó cuando estoy estasiado contemplándola.

Yo encuentro armonia en sus formas, morbidez y fres-

cura en su cutis semejante al terciopelo blanco,—delicadeza en sus miembros,—finura en su semblante, y expresión en sus ojos—gracia en su boca, y en fin, la encuentro bella, ideal. No desearía poseerla, pero sí querría morir con ella. Yo comprendo que sobre ambos vela algo de infinito que nos dice: gustad y esperad para gozar cuando podáis uniros para no separaros.—A mis pies y á los suyos hay un abismo que nos impide acercarnos, pero yo mas gozo contemplandola sin tocarla, porque temería perder la esperanza de toda una vida.—Luego gozaré mas con el recuerdo.

Esto tambien debe pasáros á vosotros; le veis y os estais mirandole—Desaparece y os deja un rastro luminoso enpos de sí, que afanosas recojeis es el recuerdo entonces os entregáis á goces mas puros, por que vuestra imaginación aumenta sobre la realidad, tanto cuanto os presta el poder de vuestro sentimiento.

Si habeis sentido mucho y le amais mucho; vuestro recuerdo será vivo y bello; pero vuestra concepcion sera mas bella aun que él—si se os presenta hermoso en la memoria, mas le hermosais reis—todavia dotandole de todas las perfecciones de que carece.

Pero este mecanismo tan puro en que el corazon y la mente toman parte—es inexplicable—Solo es sensible.

Y apesar de ser esto así, en materia de belleza, como en otras muchas cosas no menos misteriosas, se dejan apercebir ciertas generalidades, que luego convertimos en leyes.

La primera ya os la he hecho conocer.—“Todos gustamos y amamos la belleza.”

Pero á mas á mas de estan existen otras.—Por ejemplo.—“Todos deseamos ser bellos.”

Esta ley aunque pesa con mas rigor sobre vosotras que sobre nosotros, pues de ella habeis obtenido el titulo de *bello sexo*—no obstante su influencia es general.

“Todos deseamos ser bellos”—Amamos tanto lo bello, que no deseamos poseerlo, por que este no sería bastante, sino que deseamos serlo.

Aquí tenéis el origen de la *moda*.

Como la belleza es un don que solo es concedido á algunas criaturas, mientras que á todos se nos ha concedido el apetito por ese don, hemos tenido que satisfacernos. Y hemos creado la *moda*.

Parece que esta coloca algo en la balanza para igualarnos—su tendencia es general para todos—ella quiere hacernos bellos.—Nadie usa tanto de la moda como vosotras.—Todo adorno, toda gala, todo encaje, todo bordado, á que llamais bello, colocado sobre vosotras, es natural que os preste algo de ese bello para embelleceros.—Si sois bellas sin adornos, lo seréis mas con ellos, aunque esto en muchos casos es una equivocación, pero sin embargo así está admitido—es fuerza que la moda os embellezca y esto no tiene otra razon, ni otro fundamento mas que nuestro deseo.

Si usais polvos, colores y otras cosas mas, es porque quereis embelleceros, imitando la belleza que habeis vista en las otras, y claro es que cuando os halléis en frente de vuestro tocador ocupadas en tan seria tarea, la idea que os domina es la belleza, y lo que os impulsa es el deseo innato de embelleceros que hace miraros y admiraros.

Sin embargo hay adornos que la moda, que todo introduce, ha introducido—adornos que no son bellos por por sí mismos, sino que nanso embellecen en razon de la moda misma.

Vosotras sabeis que los polvos en sí no son bellos, que en el rostro quizá no lo son, y mientras tanto los empleais para embelleceros,—y en verdad hay veces

que os embellecen, porque la belleza sufre cierta relajación debidas á la moda, y esta es una.

Mas es necesario no confundir del todo esta belleza prestada, dirémos escénica, teatral; belleza de un solo dia, semejante á esas flores que abren su cáliz de mañana para marchitarse con el sol, con esa belleza de todas horas, fresca, rozagante, pura, belleza natural que se hiérge sin rival sobre las otras, que descuella á los quince años con la muger, que de su juventud exhala perfumes, y que no ha menester de la belleza de los adornos para ser bella.

Una y otra tienen su prestigio.—Esta despierta un amor pudoroso, enérgico,—aquella un amor fácil. La primera atrae y vence;—la segunda llama y convoca.

La belleza natural que tiene como hemos dicho su mas lícido momento en los quince años, no se acaba aquí, aumenta. La belleza que debe á la moda la mayor parte de su prestigio, por el contrario, cuando sale de los quince años se va paulatinamente disminuyendo y gastándose.

La una aumenta, con la expresión que se va haciendo mas viva, conforme se está desarrollando la inteligencia, con las gracias, y con cierto coquetismo que á veces no la sienta mal.

La otra disminuye por que va perdiendo toda su frescura, y muchas veces la moda misma acelera su muerte: os ajustais y marchitais vuestro semblante, haceis sufrir á vuestros pulmones y os esponéis por un momento de fútil gozo en que os recreais con vuestra vanidad, á torturar vuestra vida con una cadena de padecimientos que agostan vuestra belleza.

Engolfáis en polvos y perfumes vuestro rostro, y para obtener el brillo de un momento, perdeis el brillo natural, que siempre conservarais sino os afanaisis en secar.

Debo ser franco, disculpa la razon que os mueve á empolvaros, pero debo deciros que las mas veces conseguis no embelleceros.

Aglomeráis peinados vistosos y variados sobre vuestra cabeza y en breve, esta oede á tantos desmanes y os abandona las hebras de su cabello, que va juntando una á una, sin abrigar la esperanza de verlos renacer y reproducir.

Todas estas causas y algunas otras mas que no he podido examinar aunque defendidas por la falange irresistible de la moda, contribuyen á marchitaros, y es preciso que seáis muy bellas, para que vuestra belleza sobreviva y triunfe.

Si usamis de la moda moderadamente, ó si adoptárais las modas cómodas y sencillas, quizá veriais que los dias de vuestra belleza no tendrian término—morirais con ella.

La belleza verdadera consiste en la sencillez, en la naturalidad; si sois bellas naturalmente, sed sencillas para exhibir mejor vuestra belleza—sino lo sois usad de la moda, pero no os desveléis demasiado por ella, si quereis conservar frescas vuestras gracias y vuestros encantos tersos y fino el cutis, que al fin sobra esto para que os amen y adoren.

A mas de esta clase de belleza, es decir de la belleza en el contorno, en las líneas y en las formas—hay tambien belleza en la expresión, en las gracias y algunos otros encantos.—Ya estos dones son algo mas generales y con ellos debemos consolarnos todos los que como yo, no hemos usurpado nada á la primera.

La expresión revela las cualidades morales y hace olvidar que las perfiles de un rostro crecen de esa armonia oculta que constituye la belleza, pues la que ella le presta es superior á la de las formas.

Esta expresión tiene su tabernáculo en los ojos—Con

on se ha dicho de estos que son el espejo del alma. Ellos irradian el fuego y la vivacidad del sentimiento descubriéndonos una alma entusiasta—ellos nos comunican amor, revelándonos cierta consonancia misteriosa, que existe entre nuestros organos y los de la mujer que contemplamos.

Ellos nos manifiestan la ternura de las almas; como energía y lubricidad.

Por ellos entra el amor, y de ellos sale.

Si nuestras miradas simpatizan, bien pronto, nos amamos—y nos vemos unidos por ese fuego oculto que reluce en ellos—Si hay lagrimas, bien pronto seran as los bilos que se uniden para reanudarnos.

La gracia, es otra especie de belleza, no menos bella prestigiosa, que la de la *espresion* y las formas.

Tiene su trono en la boca; todo consiste en esta—las sonrisas son las niñas que la sirven y cada una de ellas está encargada de conquistar un corazon para deponerle á los pies de su señora. Hay bocas que nos inflaman y que bastan para hacer brotar toda la felicidad de nuestra vida.

Cuantas veces me he sentido presa de una sonrisa, y un jesto—y si á este cortijo de encantos iluminó una mirada, entonces; cómo resistir!..... me encieron y abduqué.

Feliz de la humanidad que ha obtenido estas compensaciones al lado de la dones sublimes de la belleza y del talento—Haren de prestigios y reciprocamente se cautivan y que destinados á ser y á amar, tienen dones y gracias, para vivir y gozar.

Angel Costa.

A LAS BELLAS LECTORAS.

CONVERSACION SEXTA.

I.

Eran las once del Lunes y ya una gran parte de vosotros y otra tanta de los nuestros se aprestaban para la gran fiesta nacional-inglesa, puesto que el gobierno se habia dignado tomar parte en ella.

En cada puerta se veía un vehiculo de comunicacion, que no siempre era un lujoso carruaje ni un lindo tilbury ni un brioso corcel, pero que del mismo modo debian conducir al teatro de todos los proyectos del dia.

Casi simultaneamente empezó á agitarse la inmensa oleada que en breve debia inundar pulco, circo y alrededores.

Al disparar de dos briosos caballos que dirgía un amigo tan diestro como arrojado é imprudente, pasamos revista á mas de cincuenta coches y 500 caballos, que al desembocar en la vasta plaza de Caganehanos adelantaban cuatro, seis, diez, quince y veinte cuadras, y al disparar de los caballos descubrimos ya rostros bellos y elegantes toilettes, y lo que era menos poético pero mas provechoso, abundantes preparativos para reparar las fuerzas perdidas en el apremiado viaje.

Al disparar de los caballos no pudimos fijar nuestras intenciones;—todas las bellezas nos parecian igualmente seductoras, y los aprestos bélicos ó bucólicos, para hablar con mas propiedad, nos ocultaban su verdadera fisonomia. Al disparar de los euballos no debimos otra cosa que vernos tumbados en medio del camino, y el consiguiente presagio de una suerte adversa en todo el precioso dia de las carreras inglesas.

En fin, pasado el susto, quedónos para consuelo el recuerdo de algun grito arrancado á un bello pecho femenino, de algun interés vivamente manifestado por una elegante amazona que cabalgaba á pocos pasos nuestros. Triste consuelo si el golpe nos hubiese quebrado un brazo ó una pierna, ó reventado un vaso ó una arteria, pero muy bastante cuando apenas fué para nosotros un perenne sin gracia, y gracioso, muy gracioso sin duda para los que indiferentes contemplaron nuestra catástrofe.

En fin, un cuarto de hora despues divisámos bajo el pabellon de la Patria, un hermoso grupo de figuras humanas que sonreían como la naturaleza en los dias de sus mejores galas—la primavera, que la viste de sus verdes y frescas telas.

Avanzamos algunas varas mas, y los pequeños grupos cobijados á la sombra de una tienda de campaña, de un simple lienzo ó de un carruaje, se nos ostentaron con toda su gracia, su coquetería y su capricho.

Avanzamos algunas varas mas, y la multiplicidad de tipos diferentes y estravagantes, se nos mostraron con la variedad y encanto de las fiestas populares.

Dos patacones mediante y tres despues, subiamos con dos amigos á los pocos minutos, las gradas del palco, á cobijarnos tambien bajo el manto de la patria, que allí caben todos los Orientales, y Orientales somos por la fé y el corazon.

Tenemos que confesárselo, bellas solteras, únicas objetos de nuestro culto y de nuestras intenciones, como casuando es decirlo, porque así lo manda la ley divina, así lo sanciona la ley humana y así lo aconseja la moral, tenemos que confesaros, deciamos, que las matronas os eclipsaban ese dia y que sin su presencia la belleza habria tenido en ese hermoso dia un eclipse casi total.

¿Lo habeis oido? casi total he dicho: hay pues lugar para algunas interesantes criaturas que aun se pertenecen y nos pertenecen como objeto de culto, de ilusiones, de aspiraciones y esperanzas.

Y á esas bellas matronas que os disputan la palma en el torneo de la belleza y la gracia, querreis conocerlas ¿no es verdad?

Ah! pero tenemos el derecho, nos preguntamos, de arrojar esas perlas que ya pertenecen á otros, por el mas legítimo de los derechos, á la codicia de tanto aventurero y corsario como pululan en este picaro mundo?

Por lo que hace á nosotros, jamas nos contrariará que nuestra predestinada sea objeto de la admiracion y lo codicia de aquellos aventureros; antes al contrario, en ello gozarémos, porque muy poco nos satisfaria deber la tranquilidad de nuestro espíritu á la sola falta de solitud; pero otros hay que así no piensan, y por mas que tengamos el derecho, no estamos dispuestos á mortificar los sentimientos ajenos, mucho menos los de esa benemérita cofradia á que hacemos ánimo de pertenecer antes que el peso de los años encanezcan nuestros cabellos.

Asi pues; quedados con la curiosidad, ó interrogad privadamente á vuestros amigos, y sabréis cuales sobresalian en ese dia.

Esta vez dicece que la suerte fué adversa al bello sexo, y que los caballeros han ganado mas de una apuesta. Falta ahora que las bellas sepan pagar con la religiosidad que nosotramos nosotros.

Aseguramos sin embargo, que no todos los caballeros estuvieron tan afortunados, aunque muchos, no se quejarán de haber perdido, que segun algunos estas apuestas son un pierde gana para muchos.

Por nuestra parte; nos habria gustado mas ser obsequiados que obsequiadores.

El *Bobieca*, el *Pegaso*, *La Plata* y otro cuyo nombre no recordamos, fueron los vencedores en las carreras de

caballos; en las de hombres, no podemos nombrar al vencedor ni tampoco indicarlo por el traje, porque todos se aproximaban tanto á la primitiva desuudez, que difícil cosa era distinguirlos.

Tan era así, que á la aparición de tales corredores en el circo, una distinguidísima señora que ya ants nos habia manifestado su reprobación á las carreras de á pié en la forma ordenada, con razones bien convincentes y piadosas, nos agregó con la malicia bastante para que entendiésemos el sentido de sus palabras: "Está visto que quieren desterrarnos á las señoras de las carreras."

¿Porqué se señaló una vuelta y pico á esa carrera! ¿Porqué no se obligó á los corredores á llevar un traje determinado, y sinó un traje determinado un traje cualquiera!

Preguntas son á que nos dará solución satisfactoriamente la Comision.

Pero cuando aquel cuadro ofreció el aspecto mas interesante, fué en el intermedio de la 4ª á la 5ª carrera, allá por las cuatro de la tarde.

La concurrencia descendida del palco se dividió en pequeños grupos improvisando apetitosas mesas de esquisitos manjares y de vinos riquísimos q' solo en el *Mississippi* hemos gustado. En una coqueta tienda de campaña de fondo blanco y listas punzós, se bebía sobre todo de lo rico. La amabilidad de señoras y caballeros en aquella reunion atraía á las mariposas que revoloteaban al rededor de tanto esquisito manjar en los sentidos todos imaginables.

A pocos pasos, á la sombra de un lujoso coche, se bebía tambien, y ofrecido el vino como lo era por ciertas manos que á nuestro pesar mirabamos con la avidez que otros contemplaban el Jerez, no podía menos de saber como un delicioso néctar. Pero eran tantos y tantos aquellos caprichosos grupitos que seria no terminar pasarlos en revista.

Todo tiene su término y por fin sonó la hora de partir.

Aquí fué Troya—un carruaje disparaba aquí sin cochero, dos coches se chocaban allá y claro está que uno de ellos habia de ser el nuestro, un ginete iba al suelo, otro levantaba el látigo sobre un cochero porque le habia embestado con el carruaje, dos corrían en otra direccion, otros dos echaban pié á tierra y resolvían alguna cuestion á estilo de los americanos del Norte, y en todo este laberinto no ha habido desgracia alguna que, sepamos.

En fin, ya pasaron las carreras, pero quedan las cosas—esto és, las apuestas que pagar—hagamoslo como mejor podamos.

II.

¡Que preciosa funcion nos dió Celestina á beneficio de los huérfanos y desvalidos de Mendoza. ¡Que bien iluminado el cielo esa noche! que estrellas tan rutilantes se descubrían aquí y allá.

Tiempo hacia que no se ostantaba San Felipe pero ni tampoco Solis, engalanado de tan ricas joyas.

¡Con que entusiasmo y propiedad bailó Celestina la Marsellesa!

Ab! de cierto que ningun poeta ha imaginado mejor el génio de la famosa revolucion francesa.

La bandera tricolor en su mano y el gorro fríjio en su cabeza llevados con tanta arrogancia, con tanta gracia y tanto entusiasmo, nos recordaba aquella célebre Teresa Cabarrus que reclinada en el hombro de su amante el pro-cónsul de Burdeos paseaba las calles vestida con el traje de la libertad y cuya belleza y cuya gracia y cuyo valor y cuya piedad hicieron que fuese omnipotente entonces para exaltar las pasiones generosas, y que mas tarde uno de los poetas mas grande de la

Francia la llamara el "Génio de la República".

Tambien se quiso simbolizar en la escena á la popular revolucion de Italia! ¡y porque no respondió á esa alegoría el sentimiento público! ¡porque en vez de exaltar apagó el entusiasmo!

Lo diremos: porque la alegoría está bazada en un absurdo como con mucha razon nos lo hizo notar un amigo noches pasadas; porque aun cuando Garibaldi sea el símbolo de la resurreccion de las nacionalidades oprimidas, el campeon de la cruzada universal contra los déspotas, la encarnacion mas pura y noble de todas las aspiraciones generosas, y que veamos su nombre inscripto con sangre en todos los reverses de la Jóven Italia, con letras de oro en todas sus victorias, el nombre de un hombre aun cuando ese nombre sea Washington ó Garibaldi, es pequeño para inscribirse en la bandera de la Patria.

¿Y porque no figuraba entre las banderas exhibidas la de la vieja España!

Llamonos sobre manera la atencion esta omisión, pues como es sabido mas de un vínculo nos une á aquella antigua señora del mundo.

III.

Lectoras! las que hayais alcanzado una invitacion de los agentes ó del Comisario del famoso *Mississippi*, no dejéis de ocurrir al interesante paseo para que nos esperen dentro de algunas horas, que pocos domingos tan divertidos se pasan en la coqueta pero hoy apática Montevideo.

Iremos... á cualquier parte... que para el caso es lo mismo.

Zerimar.

MOSARCO.

Metempsicosis ó Transmigracion.

La transmigracion es el transito del alma de unos cuerpos á otros.

Las transmigraciones son infinitas.

Hoy nuestra alma anima la noble figura del hombre, mañana quizá pasará á la de un ave, ó un perro.

Tal vez la mia haya cambiado, las plumas del ave-truz, por la piel del cordero, y de este haya venido á parar á su estado presente.

Pitagoras tenia á este respecto muy fresca la memoria, se acordaba de lo que habia sido, y en el libro de transmigraciones de su alma, no habia una sola hoja en blanco.

A cuantos hombres les pasa lo mismo!

—Y á otros le sucede lo que á mi, que á fuerza de transmigrar he perdido la cuenta.

Es verdad, que solo en esta vida me han enseñado aritmetica—en cambio es preciso que haya aprendido algo en las vidas anteriores.—Tambien feliz del que recuerda todo lo que ha sido y todo lo que ha aprendido. Sus simpatias, no deben tener termino.

—La esfera de sus atenciones es grande.

—Sus respetos son numerosos y hacia muchos.

—Tambien sus cualidades y facultades son proporcionadas.

He hecho una observacion bastante curiosa y no menos curiosa.

Pocos recuerdan ó casi ninguno lo que ha sido, en

cambio todos recordamos lo que han sido los otros.

Por eso tardamos mucho en conocernos y no tenemos cuando dejar de ser antes defectuosos, lo que no sucedería, si recordáramos y nos reconociéramos.

Hay algo de sueño en la memoria de las transmigraciones pretéritas con respecto á uno mismo.

Mucho soñamos en la vida presente, y cuando algo recordemos, quien sabe lo que seremos.

De lo mucho que todos recordamos de los otros, yo recuerdo á muchos de mi tiempo.

Varias veces nos hemos encontrado bajo una misma figura con algunos y hemos tenido ocasion de conocernos.—Y otras aunque bajo distintos cuerpos hemos tenido que relacionarnos.

Por ejemplo recuerdo haber montado á muchos que eran caballos, y ahora son hombres.

Pero como los hábitos, son como los recuerdos, lo que se conservan mas frescos, son los de la vida anterior.

Algunos de ellos son tan caballos hoy como antes.

Dias pasados al doblar una esquina, me encontré con un sujeto;—me saludó y es juro que me costó conocerle.

Era un caballero, que habia sido toro y al cual habia puesto yo mas de una banderilla.

Sigo andando y por poco no me lleva por delante una carreta arrastrada por una yunta de bueyes.

Me fijo y reconozco á los dos personajes que caminaban pacíficamente bajo del yugo—eran dos amigos que se casaron en una misma noche, y que conocí ahora cuatro años, en la logia de los comunistas.

Después de haber vivido en la mejor armonia con sus caras consortes, le plugo á la muerte arrebatárselas la forma humana, y cambiársela por otra no muy distante de la primera.

—No pude menos de enternecerme al verlos en tal estado.

—Yo iba para casa de un amigo q' me habia invitado á comer.—Llego y entro—oigo que ladran y de pronto me encuentro frente á frente con un formidable mastin.

Me contempla y le contemplo y esta mutua contemplacion, suspendió la parte patética haciendole desafilarse sus colmillos.

Me pego una palmada en la frente y exigo en quien pudiera ser.

Habia sido un orador célebre, á quien mas de una vez habia ido á oír en la camara de representantes, y que gracias á su voz fuerte y elocuente, muchas veces habia interrumpido mi sueño en aquel augusto recinto.

Yo creo que él me reconoció tambien, por que una vez aplaudió con mucho calor, un célebre proyecto que presenté;—me habia hecho dormir el diputado que le habia precedido, y su voz me despertó; le oigo y le aplaudo como muchos otros para no volverme á dormir—él me miró con cierto aire de benevolencia y de proteccion y desde entonces nos conocimos.

Ahora es perro y como no ha perdido del todo sus hábitos de elocuencia—ladra y ladra, quita el sueño, y rara vez llega á conmovér ó convencer con ayuda de la parte patética—no muere.

Es una lastima, que este convertido en perro yo lo creia en Europa; era de los menos malos oradores que he tenido ocasion de oír—todavía ladra bien.

Por fin, al ruido de sus voces sale mi amigo.

Es un señor largo, enjuto, de gafas—le conocí *laba*, cuando yo era pastor de un rebaño, y á consecuencia de algunos chumbos que mas de dos veces le metí en el cuerpo, nos hicimos muy amigos—ahora es hombre y no ha perdido del todo sus hábitos.

Sin embargo es mi amigo y me gusta su trato—es muy fino, y un tanto gastronómico—yo le aprecio por eso.

Mucho conversamos ese dia y tanto que apenas nos quedó tiempo para visitar la casa, la huerta y el corral.

En este ultimo me encontré con algunos conocidos.

Encontré á la mujer de un fondero, que ahora es un rico comerciante.—Estaba muy desmejorada, se lo habian caido muchas plumas; y mi amigo me dijo q' pensaba inmolársela para otra vez que yo fuera á hacer los honores á su mesa.

Como es vieja le dije, no debe hacer mal caldo.—yo juzgaba por mis recuerdos.

Estaba tambien una muchacha que habia sido garza, y q' no perdió del todo su forma, cuando yo la conocí—tuve amores con ella y recuerdo que cuando recostaba su cabeza sobre mi hombro, su cuello me parecia interminable—ahora es polla y tiene amores con un gallo que antes fué fraile y que habia gozado de cierta celebridad.

Este piensa ahora desquitarse de sus privaciones, y de sus votos aunque cuando yo le conocí no faltaba quien asegurara que tambien era amante secreto, de la misma que es hoy su hechizo.

Lo cierto es q' era muy gordo y por eso hubo de pasarse un chasco al saltar de prisa por la ventana del cuarto de una casada. No pudo sacar á fuera del cuerpo mas que hasta la cintura—lo demas quedó adentro y el marido que lo habia sorprendido, aprovechó la sorpresa con una oportuna paliza en la parte visible y exacta.

Desde entonces quedó sin cola.

Muchos mas conocidos encontré; unos me conocieron y otros tal vez nó.—Por ultimo me despedí de mi amigo y me fuí.

Iba pensando por la calle en cual seria mi futura suerte; y me distrajé al encontrar á un conocido mio que llevaba en la mano una jaula con un pájaro—era un acreedor que pasando por el mercado habia conocido por el canto, algo genoves, á un deudor suyo, que habia muerto sin pagarle—lo compró, y para saldar su deuda se lo llevaba á su casa.

Este hecho me hizo pensar en algunos otros mas.

Me dijo que un abogado debia haber sido antes cliente, y que debia haber adoptado la profesion convencido de que era el único camino que pudiera equilibrar sus fuerzas, no haciendole perder la gravedad.

Me dije que un medico debia antes haber sido enfermo pero enfermo crónico; y que por filantropia debia haber abrasado tan noble profesion.

Me dije que el alma de un procurador, debería pasar á un buitre;—la de un buitre, á un cura de aldea;—la de este, á un cerdo; el alma de un cerdo transmigrarse á un elefante,—la de un elefante á un ministro, que teniendo de todos, utiliza mas que todos;—y por último, la de un ministro, á un viajero, que utiliza todavia mas.

Y á este punto paré, porque ya estaba en el umbral de la puerta de mi casa.

Mucho me queda que pensar y mucho que decir; pero os lo diré otro dia.—Adios.

Atsoc.

Colacion de grados.

Tendrá lugar privadamente hoy domingo en el salon de la Universidad.

Nuestro distinguido amigo y condiscipulo el Sr. D. Desiderio Rosas, leerá primero su tesis, acto continuo se le conferirá el grado de Doctor en Jurisprudencia.

Desenmos á nuestro amigo un exito feliz, como no lo dudamos, en la primera, y en el segundo, q' pueda estrechar á sus amigos en sus brazos, tanto como á los que le hemos acompañado en el aula á todos los que va-

yan á ser testigos de ese acto, en que vá á ocupar un asiento en la tribuna del gran templo del saber.

El mérito de nuestro amigo y sus aptitudes, que hemos tenido ocasion de apreciar mas de una vez nos mueven á que le felicitemos de ante mano, enviándole el mas cordial parabien.

Obisc.

Parece cuento.

De el "Proreso" del Rosario tomamos el episodio que se instruye á continuacion.—

UNA MUJER SALVADA.—Cuéntase que una de las monjas sepultadas bajo los escombros de su convento en Mendoza, quedó por espacio de ocho dias debajo de la ruina y con unas tigeras grandes que casualmente tenia en la mano pudo abrirse un camino y dejar oír sus clamores. á lo que debió el ser salvada. Las tigeras estaban gastadas en mas de una mitad; pero lo sorprendente es que habiendo sido extraida de las ruinas el Viernes Santo no quiso tomar una taza de caldo que la ofrecian por *guardar la vigilia* cuando llevaba ocho dias de un forzoso ayuno.

Paseo al Mississippi.

Tiene hoy por fin lugar el paseo á bordo del vapor Mississippi.

Si como parece navegamos (porque el Mississippi vá á levantar sus anclas) sobre una superficie tranquila y bajo un cielo sereno, el paseo vá á ser cuanto puede imaginarse en este género, de agradable y ameno.

Levantadas las anclas, nos dicen, el vapor navegará en la direccion que lo disponga el superior Gobierno que ha sido invitado y entendemos concurrirá.—Por lo pronto la idea de los agentes y el Capitan es poner proa á la Isla de Flores y creemos triunfará esta idea no obstante que otros indican la boca de Santa Lucía y aun algunos el banco Inglés.

El caso es que venamos al famoso Mississippi jirar sus inmensas ruedas sobre las tranquilas olas del magestuoso río, y admiremos en el colosal vapor al coloso de la América que tiene la mano á sus hermanas las Repúblicas del Sud para ligarlas á la locomotora de su progreso.

El equilibrio nó es solo una ley física; es una ley moral que ha de cumplirse, y los agentes de progreso y civilizacion que pululan en la América del Norte vendrán día por día á ejercer su influencia sobre nuestros atrasados pueblos.

Abordo pues los que hayamos alcanzado una invitacion para esa fiesta—que vamos á festejar y aplaudir un acontecimiento propicio para el progreso de ambas ciudades del Plata, la gran matrona y la coqueta doncella—Buenos Aires y Montevideo.

Zerimar.

Clase de Economía Política.

Tenemos en nuestro poder un trabajo que en el desempeño de las funciones del curso, preparó dias pasados el jóven D. Eduardo Britos del Pino, y que publicaremos en el próximo número.

Es un trabajo notable que no ha podido menos de llenar de satisfaccion al catedrático de esa ciencia, como lo comprueban las palabras con que se encabeza ese discurso.

Como todos nos conocemos en Montevideo, sabemos sin tratar al jóven Britos del Pino, que nuestra patria

contaba en él una de las mas aventajadas inteligencias, pero no obstante todo eso, nos ha sorprendido sobremodera su trabajo, porque encontramos en él méritos muy superiores á su edad y á sus estudios.

El estilo sobre todo, es perfectamente correcto, enérgico y elevado—dotes raras aun en nuestros escritores mas populares y de mejor reputacion.

Nos complacemos en felicitar no solo al discípulo, sino tambien al catedrático.

Zerimar.



POEMA.



LA YUCA GLORIOSA.

Entre quebrados montes, con árboles vistosos,
En las grietas faldas del Ande sin confin,
Un valle defendido por cerros caprichosos,
Se muestra allí donde hubo bellissimo jardín.

La cristalina fuente que en hilos se despeña
Sobre la calva roca de gigantesco pié,
Allí en el llano salta, y serpenteando enseña
La vía entre dos montes por donde el mar se vé.

Que allí la esbelta palma, el lujoso canelo,
El Jachali sabroso y el durado ananá,
Despliegan orgullosos bajo tan blanco Cielo
Sus relucientes brotos, en tierra tan férax.

Allí el sol á torrentes de sus pintados rayos
Las flores vivifica con la caliente luz,
Y ostentan entre oro, lucientes papagayos
Las matizadas plumas de temblador tras-luz.

Oh! cuanto los amantes ¡mansion encantadora!
Hubieran anhelado gozar de tanto bien,
Que allí fuera la hermosa por quien el alma llora,
Loca vision de amores, arcángel del Eden.

Sobre la inquieta rama del guayabo enredado
La sentida calandría suspira en su cantar,
O la paloma amante que á su nido esponjado
Llama á las tortolillas, que empiezan á volar.

Oh! que es grande en la tierra, del Inca soberano
El anchuroso imperio tendido sobre el mar;
Cuajado de montañas, sembradas por el llano,
Coronadas de palma, salpicadas de azahar.

De montañosas rocas los picos perfilados
Envueltos en las nubes, con rara confusion,
Escalas hasta el cielo forman, con alfombrados
Tapices de magnífica, férax vejetacion.

Allí en soberbios muros de redobladas lozas
En escalones lisos de piedra casi igual
Se levantaban altas vistosas las almenas
Que á trechos contorneaban alcanzar imperial.

De pic los centinelas guardaban vijilantes
De la mansion regia la entrada en derredor,
Ostentando en sus armas y trajes colorantes
Con esmaltadas plumas magnífico esplendor,

Soberbias galerias habia en que las florea,

Brillaban con los cuadros, y el oro y el cristal,
Colgando los tejidos de lanas de colores,
Mezclados con el marcar y cuentas de coral.

Con la diadema á un lado quitada de la frente
Recostado en un lecho sobre un rico almohadon
Un anciano se mira que contempla impaciente
Del anudado kispu los hilos en monton.

El manto de vicuña tirando de repente,
Como al salir de un éxtasis, de pié se colocó;
Y en la ventana atento mirando al Occidente,
Todo el azul tranquilo del mar examinó.

¡Ah! dijose, el horóscopo diviso ya del cielo;
¡Cuanta tremenda ira descarga sobre mí!
Conozco mi destino vencerlo es hoy mi anhelo,
¡Tendré valor, coraje, para arrostrolo! sí.

Meciendo con las manos la cabellera cana,
Contrito su semblante, en tierra se postró;
Del sol invocó el nombre, y á su luz soberana
Su proteccion clamando humilde demandó.

En el sereno espacio del terso, rutilante
Azul que ostenta á veces el cristalino mar,
El horizonte, lejos parece vacilante,
Con vaporoso cayo, los ciclos separar.

Y las blancas espumas rompiendo de las olas
Vianse allá á lo lejos en forma de dragon,
Surcando por las aguas las naves españolas
Que con hinchadas velas venian en monton.

¡Ay del Inca orgulloso cuyo poder angusto
Aleanza hasta do llega la vista por doquier.
Ya la nacion sagrada, el sol con ceño adusto
La entrega á gente estraña que la haga parecer.

No son ya los nobles Incas los venturosos hijos
Del rey de las alturas, del esplendente sol;
Han de morir mañana sus gefes aguerridos
Ante el pequeño ejército de autócrata español.

II.

Yuca era jóven, con hermosos ojos,
Tez transparente y lánguida mirada;
Y despedia de sus labios rojos
Los suspiros de una alma enamorada.

Trémulas plumas blancas cual la nieve
Orlabante la suelta cabellera,
Que en rizos difundida al aura leve
Su perfume esparcía por la esfera.

En mil pliegues ceñía el talle estrecho
Recamada vicuña reluciente;
Y contornaba su saliente pecho
De alba gaza embutido transparente.

Aun apenas, quince años no cumplidos
Cuenta la joven, y en edad tan breve,
Ya la deben favor los desvalidos;
Ya la virtud su proteccion la debe.

Asi el pueblo celebra su presencia.
Cuando en la fiesta, en el jardin ó el templo
A Yuca le tributan reverencia
Todos, y la muestran como ejemplo.

Jóven, lozana, cual temprana rosa

Que gallarda aparece en el jardin,
Yuca añable se muestra bondadosa
Aun en medio del ruido del festin.

Venida al mundo á disfrutar gozosa,
De las delicias, que encuentra en él;
Era una engalanada mariposa
Revoltando entre el mirto y el clavel.

La aurora con sus vívidos colores
De imágenes su mente abrillantó;
Y el aura que se mece entre las flores,
Sus sienes blandamente acarició.

Espléndida vision de su fortuna,
Anunciándole un bello porvenir,
Miró como un horóscopo en la Luna,
Resbalando en un manto de zafir.

Su alma noble á su májica influencia,
Talvez adormecida sin sentir,
Soñaba en otra angélica existencia,
Que los astros hacian concebir,

Sus oídos acaso deleitaron
De las olas el manso susurrar
Que en ruido misterioso revelaron
Su destino en el mundo para amar.

Y libre Yuca rebosando vida
Busca ansiosa los gozes del festin,
Como errante paloma que atrevida
Se lanza entre las rosas del jardin.

Esta hermosa de origen soberano
Americana joya sin igual
Ostentaba en su frente del Toecano
La excelsa pluma de la estirpe real.

Su padre de los Incas el monarca,
Cifra en Yuca su poder, su amor,
Todo el espacio que el imperio abarca
A Yuca aclama con leal ardor.

(Continuara)

Sres. Redactores del *Plato*.

Hemos leído con vivo interes el primer número de
vuestro ilustrado periódico, en el que despues de hacer
vuestra profesion de fé, ofrecéis generosamente las co-
lumnas de ese vehículo de ilustracion á los jóvenes in-
teligentes; y aunque estamos muy lejos de pertenecer á
esa preciosa falange; no obstante, esperamos que el mó-
vil que nos guía suplirá nuestra insuficiencia, por lo que
os rogamos deis cabida á las siguientes líneas, si las cre-
éis dignas de ocupar un lugar en vuestro periódico.

"Una de las mas bellas prerogativas de
la sociedad, es la de poder recomendar á
la estimacion pública, el nombre de esos
hombres modestos y filantropicos, que
han pasado su vida sirviendo á la huma-
nidad doliente con la fe del Apóstol y la
caridad del Evangelio."

(Elojio del Dr. D. Francisco D. Mar-
tinez pronunciado por el Dr. Don
Francisco A. Vidal ante la Socie-
dad de Medicina Montevideana.)

Apenas habian pasado cuatro años de pronunciadas

estas nobles y elocuentes palabras, cuando un triste y funesto acontecimiento hacía tomar nuevamente la pluma á su ilustre colega para hacer un rápido bosquejo biográfico de uno de esos hombres, que tienen el incuestionable y precioso título de beneméritos de la patria y bienhechores de la humanidad. Y si bien es lamentable que el Sr. Dr. Vidal no haya podido proporcionarse mas datos al trazar el suscito cuadro de una vida tan rica en acontecimientos notables; de cualquier modo el Dr. Vidal, ha hecho una obra digna de la altura de sus principios y elevacion de carácter.

La modestia, ese precioso manto con que siempre se visten los hombres ilustres y magnánimos habia cubierto con un velo una de las mas nobles y eminentes figuras que poseia nuestra jóven República.

En verdad, Sres., al echar una mirada retrospectiva á nuestro pasado, es grato y consolador contemplar al traves de las vicisitudes de los tiempos y de las terribles pruebas porque infelizmente ha pasado nuestra patria, figuras tan nobles, vidas tan puras como las del Dr. Martínez.

Todo hombre de principios y de corazon tiene el deber de presentar á la sociedad esos dechados de virtud y patriotismo, ya para hacer justicia á su memoria y ya para que puedan servir de ejemplo y estímulo á los presentes y venideros, particularmente en sociedades como la nuestra tan trabajadas por las luchas fratricidas, que no engendran sino ódios, rencores y por último ese egoismo que todo lo liela, que obsta á todas las grandes empresas, á todas las nobles aspiraciones.

A vosotros, Sres., jóvenes todos, y en cuyos corazones no debe albergarse ningun sentimiento mezquino ni pequeño, á vosotros toca combatir esos vicios funestos, que nos ha legado nuestro pasado, debeis ser el órgano puro de todo lo que sea noble y elevado.

Hasta ahora nos habiamos abstenido de tomar la pluma con tan noble objeto, por creerla poco autorizada y poco digna de hacer la apología de un ciudadano tan eminente; pero al contemplar con asombro y desconsuelo la apática por no decir estúpida y criminal indiferencia con que el pueblo de San Carlos ha mirado la memoria de su bienhechor, no hemos podido menos que eschmar: *ese pueblo ó es un ingrato, ó incapaz de valorar tan preciosa existencia y en tal caso es indigno de tener en su seno ningun hombre notable.*

Al recordar los heroicos esfuerzos, los sacrificios de sublime abnegacion, los innumerables actos de beneficencia de ese anciano venerable nó comprendemos la indiferencia de ese Pueblo á quien consagró mas de cincuenta años de abnegacion y de virtudes y q' debia haberse apresurado á reclamar sus cenizas como un legado precioso; pero nada, ni siquiera la mas mínima demostracion.

Terribles decepciones capaces de desalentar al corazon mas lleno de fé.

Ahora preguntamos cual de las familias de San Carlos no esta obligada al Dr. Martínez por una deuda de gratitud! ¿cual de sus habitantes no fue testigo de su ardiente caridad! ¿cual ignora la solicitud y ternura con que enjugó las lágrimas del doliente desvalido en el lecho llevando el remedio, la limosna y el consuelo á la choza mas humilde!

No es nuestro ánimo acusar de indiferencia á esa clase desgraciada pero la mas numerosa de la sociedad no hablamos de la pobreza, su obscuridad y falta de medios la imposibilitan para poder tomar la iniciativa, hablamos á los hombres que se dicen ilustrados, de buena sociedad. ¿Que nos contestarán esos señores!

Ahi están los hechos, ahí están los numerosos certifi-

cados oficiales de varios gefes y aun de algunos de nuestros Gobiernos.

¿Que contraste forma el Pueblo de Rocha, quien a pesar de no haberlo tenido en su seno sino un poco de tiempo le rindió las mas sinceras y expresivas demostraciones de aprecio y respeto.

Ahora mismo ha dado una prueba elocuente, pues nos consta que una porcion selecta de nuestra sociedad ha dirigido una carta á la esposa del Dr. Martínez, en la que con las mas benevolas y encarecidas palabras pedian sus restos para levantarle un sepulcro digno de su memoria. Hechos semejantes se recomiendan por si mismos y son dignos de ver la luz pública para que puedan servir de ejemplo. ¡Gloria al Pueblo de Rocha! ¡Vergüenza para el Pueblo de San Carlos!

Entre las numerosas demostraciones que aqui ha recibido, no podemos menos que hacer especial mencion, de la caballerosidad de nuestro ilustrado y digno Cura Párroco; quien luego que supo que la familia del finado se disponia á hacerle unas funerales, se trasportó á la Villa de San Carlos con el solo objeto de contribuir á solemnizar aquella ceremonia religiosa.

Tenemos un profundo pesar de no poder trazar un cuadro fiel de la vida y acciones de este eminente ciudadano, ya por falta de datos y ya tambien por no permitir nuestra pobre pluma.

¡Sombra bienhechora! lleno de admiracion y respeto yo invoco y bendigo tu memoria! no todos son ingratos, mas una voz se la levantado para haceros justicia y á nosotros nos faltan palabras pero nos sobran lágrimas.

Rocha Marzo 13 de 1861.

Un amigo de la justicia.

Monstruo--Charada.

De tu persona algo está
En mi una y dos embutida;
Llena tambien de bebida
Compararlo puedes acá,
Mas si al peso, esto haces vos,
Dos y tres reclamarás
Porque de no pasarás.
Por chupar aun *cuatro y dos*,
Tres y dos animal és
Con *tres y prima*, nada alta,
Uno y cuatro es golpe ó salto,
Y ademas tambien lo ves
De vidrio, barro ó madera,
¿Y mi *todo* ¿que será?
Persona que cansará
Con su charla majadera.
Debe entrar en esa lista
Un católico dudoso...
Pero eso sí, muy chistoso.
Que en Católica Revista
Escribe puros primores,
Todos llenos de salero...
De risa, casi me muero,
Cuando os llamó do...doctores.
Quien hace *uno y tres* dejar
Pretende algo, dividido
Y en figurado sentido
Murmura de los demas.
Con mi *tres y dos* se juega
Se visten con *dos y tres*
Y mi *todo* siempre ves
Que como adorno se lleva.